

---

**Revisitar el tiempo en la enseñanza de la historia de la arquitectura.  
Ciclos y derivas como herramientas conceptuales.**

**Terreno, Cristian G.**

[cterreno@unc.edu.ar](mailto:cterreno@unc.edu.ar)

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Arquitectura  
Urbanismo y Diseño. Carrera Arquitectura. Cátedra Introducción a la  
Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.

Línea temática 2. Palabras, categorías, método  
(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

**Palabras clave**

Tiempo, Ciclos, Derivas, Enseñanza de la historia

**Resumen**

Desde el espacio curricular denominado Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la carrera de Arquitectura trabajamos dos conceptos claves: la arquitectura como un híbrido dialéctico entre el habitar y el hábitat y el de tiempo para entender la complejidad de las transformaciones.

Nos enfocamos aquí en el tiempo: comenzamos reconociéndolo como una categoría objetiva y subjetiva, así como el tiempo de los objetos. Buscamos superar la idea del tiempo objetivo, cuantificable representado por una línea que el positivismo ha ordenado y el capitalismo ha utilizado para organizar las transformaciones del hábitat. De esta forma buscamos tensionar el concepto de tiempo que lo presenta como un discurrir inevitable orientado hacia el progreso

material infinito.

En busca de complejizar el abordaje se trabaja con el tiempo subjetivo asociado a las memorias tangibles, intangibles y perceptuales. Es un tiempo que se inicia con el nacer y termina con la muerte pasando por diferentes etapas de transformación.

A ello se suma desde la especificidad del hábitat el tiempo de los objetos asociados a las duraciones: objetos de corta vida y de necesaria renovación, de media- larga duración como la arquitectura y de larga y muy larga duración como trazados infraestructurales o la traza de un barrio o ciudad. Finalmente, esta mirada está atravesada por una crisis planetaria de los recursos y los modos de transformación y apropiación que desarrollamos grupos sociales sobre el espacio finito de la Tierra. A partir de ello se propone entender la historia por ciclos y las relaciones entre pasado-presente-futuro a través del concepto de derivas.

Los ciclos ordenan las transformaciones del hábitat desde revoluciones, surgimientos y resurgimientos, complejizaciones y crisis.

El concepto de deriva vincula las problemáticas actuales con el pasado ofreciendo maneras culturales de enfrentar los problemas a través de las transformaciones del hábitat, destacando no el carácter modélico, sino el procesual que tiene la cultura para enfrentar los desafíos históricos.

Así los conceptos de ciclo y derivas recrean la relación hábitat-habitar y tiempo en este espacio de enseñanza que busca aportar a la construcción de un pensamiento arquitectónico histórico.

## **Introducción**

Este trabajo reflexiona sobre conceptos propuestos y llevados a la acción en el espacio de cátedra denominado Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, del primer año de la carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba.

Estos conceptos surgieron de un proyecto académico diseñado en 2016 y puesto en marcha desde 2017 a la actualidad, con ajustes permanentes

propios de la práctica pedagógica en contextos de masividad y de incertidumbre en estos dos últimos años.

Los conceptos se proponen desde el inicio como hipótesis en un proceso de validación permanente tanto de parte de un equipo de cátedra altamente cualificado (un total de 11 docentes con formaciones de magister y doctorado) y una diversidad de estudiantes entusiastas por introducirse a un nuevo campo del saber.

### **Relaciones entre la arquitectura y la historia**

Analizando proyectos académicos de cátedras en que participamos, en la bibliografía con la que trabajamos, en las estrategias didácticas que ponemos en acción, reconocemos que se presenta una diversidad de enfoques.

Retomamos aquí la clasificación propuesta por Roberto Fernández, que revisando el estado del arte en el campo de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo reconoce, con la salvedad de que toda clasificación es una simplificación, enfoques frente a la Historia que denomina genealogistas, operativistas, críticos y postestructuralistas (Fernández, 2004).

La mirada clásica en la enseñanza de la Historia y de la Historia de la Arquitectura se ha vinculado a la tradición epistemológica de la filosofía que presenta estratos históricos de relativa autonomía, superpuestos y conectados en el tiempo, así como asociados a focos o áreas de cierta centralidad discursiva hegemónica, en nuestro caso la visión eurocéntrica. Esta mirada que Fernández denomina genealogista, fue cuestionada por el Movimiento Moderno en la primera parte del siglo XX proponiendo un enfoque a partir de: "...de la operatividad de la historia en relación a legitimar o nutrir el contexto teórico de la proyectualidad a partir de la ejemplaridad de determinados 'maestros', la posibilidad de imitarlos y así alcanzar calidad (pioneers, como intrépidos exploradores de fronteras en Pevsner)". Continúa Fernández explicando que: "los maestros servían como "espejo didáctico" para una relación fructífera entre prácticas exitosas y enseñanza neomimética del proyecto moderno". (Fernández, 2004: 47)

Hoy este enfoque se encuentra también cuestionado. La razón de este cambio Fernández la presume en, por una parte, de la deriva del interés socio-funcional (moderno) a la levedad comunicacional (pos-moderno) y por otra parte a cambios en los problemas específicos de la enseñanza-investigación de la historia de la arquitectura: Relativización de la comprensión enciclopedista de los programas de formación de grado, así como la moderación de la exhaustividad taxonomista con la que se presentaban los episodios históricos urbanos y arquitectónico.

Por un lado, desde una postura crítica, teóricos como Tafuri proponen una historia de la arquitectura como especificidad, rompiendo relaciones con el proyecto y participando mucho más activamente en la reconstrucción epistemológica de la disciplina, que desde la historia pueda expandir su

territorio a cuestiones más amplias hacia la construcción de unas ciencias y prácticas-técnicas del hábitat y el habitar.

A partir de allí Roberto Fernández hipotetiza caminos superadores:

... trabajar más que en la identificación de estratos históricos de relativa autonomía, superpuestos y conectados en el tiempo, así como asociados a focos o áreas de cierta centralidad discursiva hegemónica – con argumentos de relativa efectividad descriptiva - en la indagación de derivas no solo manifestadas a lo largo del tiempo, sino relativizando aquella localización de corte eurocéntrico. (Fernández, 2013: 23).

Recupera aquí Fernández la propuesta de Guy Debord desde el situacionismo de la deriva como una caminata sin objetivo específico, que sigue la llamada del momento en busca de una reflexión a las formas de ver y experimentar la vida urbana.

El recorrido personal desarrollado en este mapa epistemológico complejo junto a la experiencia académica en nuestra institución como en otros espacios universitarios donde se enseña arquitectura y urbanismo, nos permite reconocer estos abordajes en diferentes propuestas de las que hemos participado con sus ventajas y desventajas, despertando motivaciones diferentes.

Consideramos que las visiones críticas son indispensables, en particular en contextos de crisis; las derivas permiten renovarnos, descubrir nuevos caminos a nuestros pies. Pero también es cierto que las construcciones genealógicas son fuertemente ordenadoras y lógicas en su estructura, así como la mirada operativa es entusiasmante para estudiantes y profesionales proyectista. En el fondo, más allá de la divergencia epistemológica de estas propuestas, cada una de ellas nos acerca al abordaje del conocimiento desde la complejidad, como lo plantea Gombrich en la analogía de los espejos:

Si el estudio de la historia del arte es necesario porque las obras de arte reflejan de forma perfecta la cultura de una época, deberíamos añadir también que los espejos reflejarán los hechos diferentes sobre la época según desde el ángulo que los observemos o del punto de vista que adoptemos, por no citar la fastidiosa tendencia de los espejos a devolvernos nuestra propia imagen. (Gombrich: 1969 2014, 99)

### **Contexto institucional**

La propuesta curricular vigente del área de Ciencias Sociales de la Carrera Arquitectura de la FAUD UNC explicitada en Plan de Estudios 2007, propone cuatro cursos obligatorios de Historia durante los cuatro primeros años de la carrera:

- Primer año con Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo con dos cátedras "A" y "B", enlazando los contenidos históricos generales previos del alumno con los específicos de la disciplina (la ciudad y la arquitectura), abarcando desde los primeros asentamientos urbanos hasta la actualidad.
- Segundo año con Historia I abordando ya la especificidad de la Arquitectura desde Grecia hasta el S. XIX
- Tercer año con Historia II desde el S XIX hasta la actualidad en ámbitos no Latinoamericanos.
- Cuarto Año Historia III que desarrolla el estudio de la Arquitectura Latinoamericana desde las culturas precolombinas hasta la actualidad.
- Se agregan en el quinto año la posibilidad de cursar materias electivas del área como Conservación y Recuperación del Patrimonio, Historia Crítica de la Arquitectura Latinoamericana, Sociología, Historia, Arte y Arquitectura y Crítica de Arquitectura.

La carga horaria total de la asignatura Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en el primer año es de 62.50 horas con 20 clases efectivas de 3 horas semanales presenciales, en dos turnos. El promedio total de alumnos al inicio del curso es de 1100, de los cuales regularizan el 50%. El equipo docente se organiza en 7 comisiones por cada turno. De estos datos se puede observar principalmente una relación docente/alumno inadecuada (más de 1/90 al inicio con un fuerte desgranamiento 1/50 al cierre del ciclo), en función de una carga horaria de 3 horas semanales.

Por otra parte, los ingresantes presentan una gran diversidad de recorridos educativos, con experiencias formativas diferentes y por lo tanto bagajes culturales construidos desde estrategias educativas que van desde el modelo individualista enciclopedista de origen decimonónico hasta el más actual de integración social hacia la ciudadanía. Esto se refleja en los niveles de información, en la capacidad de relación, así como en la capacidad de asociar conocimiento realidad. De esta forma los niveles de información son muy dispares, las capacidades de relacionar y conceptualizar se presentan no suficientemente desarrolladas, lo que en muchos casos se presenta como un obstáculo al definir los umbrales sobre los cuales iniciar el aprendizaje en un área.

### **El enfoque propuesto**

La propuesta parte de un abordaje desde la complejidad, con una mirada situada tomando como eje la cultura y recortando como objeto de estudio los procesos de transformación del hábitat. Temporalidades, Ciclos y Derivas aparecen como conceptos interpretativos del objeto de estudio.

*Un abordaje desde la complejidad*

Introducirse en un nuevo campo (el urbano-arquitectónico), recuperar saberes previos e incorporar nuevos y operar con ellos para a partir de allí construir pensamiento, requiere reconocer la complejidad (Morin, 2002) y una estrategia de abordaje coherente. Por ello se propone un camino que parte de un abordaje situado (entender la realidad compleja desde el alumno, “su” realidad, el presente - el “Aquí y Ahora” - y sus problemáticas.

Para desde allí entenderlo desde una concepción amplia de la cultura, donde el habitar y el hábitat representan su desarrollo en el tiempo y a partir de allí hacer foco en el campo específico: los procesos de transformación del hábitat en la historia.

Para ello se retoma la organización del tiempo desde el enfoque cultural y se la sobreorganiza a partir de la mirada situada y de las transformaciones del hábitat proponiendo los conceptos de memoria y temporalidades y de ciclos históricos.

Finalmente, el carácter situado, la mirada cultural y procesual del hábitat buscan aportar al alumno fundamentos para una comprensión crítica, ya no de “su” realidad, sino de la realidad compleja de la cual es ser histórico.

### *El enfoque cultural*

Partimos de una concepción amplia de la cultura como: *Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.* (RAE, 2014), un modo que una sociedad interpreta, transmite y transforma la realidad, pero que como plantea Rodolfo Kusch en ese concepto de “modo” están implicados las dos formas de existencia humana: el “ser” y el “estar” en el mundo y por lo tanto cultura es pensamiento y acción:

*Una cultura tiene en su esencia su razón de ser en algo que es muy profundo, y que consiste en una estrategia para vivir, que un pueblo esgrime con los signos de su cultura. Cultura es una política para vivir. Todo lo que se da en torno a una cultura como ser la costumbre, el ritual mágico, la producción literaria, incluso la tecnología o la ciencia tiene que responder a esa estrategia para vivir aquí y ahora. Ahí no valen las universalidades. Es el mundo de lo particular.*

*El modo de ser de una cultura no solo se comprende totalmente a nivel consciente. La totalidad de la cultura abarca un margen de irracionalidad del modo de ser, ya que es ‘porque sí’, porque ‘mis padres fueron así’, ‘porque es costumbre’. Se trata de lo opuesto a ‘ser’ o sea de un ‘estar aquí’... de modo que la cultura implica la búsqueda de ser y por otro la resignación a estar. (Kusch, 1976: 23)*

En esta concepción de la cultura, el campo de la arquitectura y de la ciudad con su complejidad e hibridez ontológica (espacio-vida, forma-dinámica, hijos-flujos)

se integran en una escala más general que entiende a la cultura como la relación entre el habitar y el hábitat:

*Hábitat alude a la trama relacional de la vida humana esencial al desenvolvimiento y realización de la existencia, gestada en la relación indisoluble entre: seres, espacios y tiempos. Involucra la construcción simbólica, material, funcional y social del espacio, desde las distintas formas del habitar, como campo de encuentro entre lo social, la socialidad y la individualidad (sociedad, etnias e individuos). Reconocer hábitat desde el habitar implica pensarlo desde la diversidad de sujetos individuales y colectivos, sus habitantes, con sus sentidos existenciales, móviles e intereses, necesidades, vacíos, movimientos, recorridos, expresiones, usos y materializaciones (Echeverría et al., 2000: 15)*

De aquí se derivan una serie de dimensiones de análisis y sus variables que se proponen a los alumnos como herramientas conceptuales para recuperar conceptos previamente aprendidos del campo del hábitat y nuevos del habitar que requieren ser incorporados como parte de la introducción al campo urbano-arquitectónico.

### *Los Procesos de Transformación de Hábitat*

Desde el “Hoy” buscamos acercarnos al pasado para entender el habitar y el hábitat contemporáneo.

Los acontecimientos históricos son una referencia, pero no nos permiten comprender los procesos, en particular los procesos de transformación del hábitat, con sus etapas, sus desarrollos y rupturas.

Entendemos como proceso a las relaciones entre distintos hechos históricos, organizados en un relato que busca explicar las transformaciones por las que atraviesan las sociedades humanas. Estas relaciones temporales se refieren a las conexiones que pueden establecerse entre dos o más fenómenos históricos (causa-consecuencia-causa); a los procesos de transformación de una sociedad (cambio); a aquello que permanece a lo largo del tiempo (continuidad); y a la confluencia y coexistencia de diversos sucesos o procesos históricos en un mismo tiempo (simultaneidad).

A partir de allí una de las tareas claves del historiador, y del que enseña arquitectura, es tener siempre presente el tiempo: primero como tiempo cronológico de carácter continuo, lineal, sobre el cual se distingue el tiempo histórico con los procesos y las relaciones temporales.

### **El tiempo**

Nuestro objeto de estudio se centra en los procesos de transformación que los grupos sociales (desde el Habitar) desarrollan en el tiempo “construyendo el

“Hábitat”, el cual analizamos en diferentes escalas (desde el territorio a los objetos pasando por la ciudad y la arquitectura).

Por lo tanto, es indispensable que nos formulemos la pregunta:

¿Qué es el tiempo? Sin pretender introducirnos en el campo de la filosofía o de la física que nos llevaría por caminos interesantísimos, pero que superan este espacio, vamos establecer primero tres conceptualizaciones: el tiempo absoluto, el tiempo relacional y el tiempo de los objetos.

### *El tiempo Absoluto*

En una primera aproximación al tiempo desde una dimensión de carácter más objetivo, lo podemos definir como: “Magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro, y cuya unidad en el sistema internacional es el segundo”. (Diccionario RAE, 2014)

Es el tiempo matemático, físico-matemático, el que medimos a través de instrumentos (relojes), es el tiempo que se mide en unidades y que como plantea Ferrater Mora en su diccionario de filosofía: “es el resultado de la necesidad en que se halla la vida (entiéndase aquí el hombre, los grupos sociales, las sociedades) de dominar pragmáticamente la realidad”. (Ferrater Mora, 1991)

Este tiempo es continuo, homogéneo e ilimitado (no tiene ni inicio ni fin) y se lo denomina absoluto. Se lo representa con una línea de tiempo dividida en intervalos regulares (años, décadas, siglos, milenios). Se lo representa con el dios griego “Khronos” o el romano “Saturno”, un dios masculino dotado de alas (el tiempo “vuela”) y con algún instrumento que le permite medir el paso del tiempo.

### *El tiempo relacional*

Desde una mirada del habitar podemos entender el tiempo como: “Una experiencia que desarrollan los sujetos individualmente y como grupos sociales... es el tiempo vivido y por lo tanto es el tiempo de la conciencia.” (Ferrater Mora, 1991).

La primera relación que establecemos los seres vivos con el tiempo nos lleva a reconocer la finitud: la vida se inicia, transcurre en diferentes etapas de crecimiento y desarrollo, y en una etapa de la vida reconocemos que se nos termina el tiempo... la vida culmina con la muerte. Esta conciencia del tiempo finito, con diferentes etapas de desarrollo podemos reconocerla en todos los seres vivos, proceso que en las ciencias naturales se denomina entropía o degradación de la energía.

Pero paralelo a esta conciencia de finitud podemos reconocer la continuidad: si bien somos finitos, la reproducción permite continuar la vida través de ciclos: del fruto de un árbol surge la semilla que permitirá el nacimiento de un nuevo

árbol, de la fecundación de un óvulo por un espermatozoide surgirá un nuevo ser que continuará la estructura genética humana a través de un bebé, que se transformará en un niño y después en un adulto.

Este tiempo relativo, heterogéneo, de etapas de diferente duración, de rupturas y de continuidades se lo denomina relacional y se lo representa en ciclos, con etapas de desarrollo, rupturas y continuidades.

El dios griego “*Aion*” representa esta idea del tiempo relativo, con una figura rodeada por las diferentes etapas de la vida del hombre, los signos del zodiaco y una serpiente que lo envuelve en un helicoide donde es difícil distinguir el inicio y el fin.

Las diferentes formas de organizar el tiempo que se vinculan a los ciclos naturales son el reflejo de esta conciencia de etapas, continuidad y rupturas:  
- organizamos el día en etapas (mañana, mediodía, tarde, noche) a partir de los cambios en la presencia del sol y usamos como instrumento el reloj solar para medirlo.

- organizamos el año en estaciones en función de los cambios en la radiación solar y su impacto en los ciclos vitales (primavera, verano, otoño e invierno) o en meses en función de la influencia de la luna en la vida en la tierra (ciclos lunares: luna creciente, llena, menguante, nueva),

Los calendarios que ordenan estas divisiones integran la visión del tiempo absoluto con la del tiempo de los ciclos vitales.

Para algunas culturas precolombinas como “la maya” que se desarrolló en Centro América entre el S. VIII a.C., y el S XIV, el carácter cíclico del tiempo es dominante: la observación del movimiento de los astros, los ciclos de la naturaleza a partir de ellos (Sol y Luna principalmente), llevaron a complejo cálculos matemáticos para representar la dinámica del tiempo que permita entender la repetición/recurrencia de los fenómenos. Esto llevaba a planteos muy difíciles de entender para nosotros como occidentales: el pasado para los antiguos mayas esta delante de ellos, lo podían ver y reflexionar sobre él, mientras que el futuro estaba detrás nuestros de ellos, no lo podían ver ni analizar. Pero como el tiempo tiene carácter repetitivo, desde la cosmovisión maya, a medida que logramos mayor precisión en analizar y medir el tiempo, mejor podremos reconocer las recurrencias que se van a producir en cada ciclo en el futuro.

### *Las Temporalidades*

Brenda Scheer (2001) estudiando la complejidad de la ciudad y del suburbio, analiza como las condiciones territoriales afectan los procesos de urbanización a muy largo plazo, siendo situaciones de muy difícil modificación a no ser por

procesos de cambio del ciclo ecológico (inundación o sismo). De la misma forma analiza como los trazados rurales preexistentes o nuevos trazados infraestructurales a escala territorial condicionan los trazados y tiene impacto en el muy largo plazo; finalmente los tejidos urbanos dentro de las tramas son los que presentan mayores posibilidades de cambio, aunque fuertemente condicionados por el trazado.

Estas duraciones diferentes de los diferentes componentes formales-espaciales requieren ser reconocidas en el análisis histórico del campo urbano arquitectónico y sus vinculaciones con el territorio y los objetos, por lo que se propone considerar las siguientes temporalidades:

- Temporalidades cortas asociadas a los objetos que tienen una vida útil limitada y que en la contemporaneidad su duración es cada vez más corta. Concretamente nos referimos a duraciones de años, no superando dos o tres décadas. Entrarían en esta categoría los mobiliarios y equipamientos urbanos como así también cierta arquitectura comercial o de exposiciones que tiene una vida efímera o muy acotada.

- Temporalidades medias: las asociamos a la arquitectura, entendida como edificaciones que para el mercado inmobiliario pueden durar alrededor de 30 años, pero cuya duración a través de procesos de mantenimiento duplica o triplica dicha cantidad de años y que con procesos de recuperación, restauración o reciclado pueden superar varias centurias.

- Temporalidades largas: se vinculan a componentes urbanos como el trazado y con él la definición de amanzanamientos, espacios públicos y límites cuya huella en el territorio requiere enormes esfuerzos para su transformación. Aquí también se pueden contabilizar infraestructuras como rutas, trazados ferroviarios o de canales de conducción de agua o infraestructuras eléctricas.

- Finalmente existen temporalidades muy largas que se asocian a procesos del territorio natural cuyas modificaciones se rigen por leyes geológicas, climáticas o ecológicas en general (antiguos cursos de agua, zonas de movimientos sísmicos o de procesos vulcanológicos, etc.) y que aunque el hombre intente modificarlas a través de la técnica, difícilmente pueda evitar su aparición periódica.

### *Ciclos*

Asociados a estos conceptos de procesualidad y vitalidad del campo urbano-arquitectónica es que se propone organizar el análisis histórico por Ciclos. El concepto de ciclos en la Historia es motivo de numerosas críticas, ya que se lo entiende como procesos que se cierran en sí mismo (como el origen griego de la palabra lo propone: del griego “kiklos”, círculo y por extensión movimiento circular) y que tienen un carácter repetitivo. La propuesta de aplicarlos a los procesos de transformación del hábitat surge desde la ecología, de la biología y la demografía, y se asocian a procesos de entropía y neguentropía, donde la

imagen estaría más cerca de las campanas de Gauss en las estadísticas que de un círculo euclidiano.

En primera instancia se proponen dos ciclos para entender el “Hoy” y el “Aquí”, los procesos de transformación del hábitat (en particular el campo urbano-arquitectónico) en Latinoamérica, tomando como referencias de origen/cambio de ciclo:

La llegada de los Españoles América en 1492,

Los procesos de independencia hasta la Organización nacional (mitad del siglo XIX)

Configurando el:

- CICLO del HABITAT COLONIAL
- CICLO del HABITAT de la MODERNIZACION de los Estados Nacionales

Cuando nos preguntamos por los orígenes de estos procesos nos acercamos a la línea de tiempo de la cultura occidental y a las líneas de tiempo correspondientes a las culturas americanas pre-colombinas, por lo cual se incorpora un tercer ciclo que denominaremos:

- CICLO de los ORÍGENES del HABITAT Que en el caso de la cultura Occidental parte de las primeras aldeas de la Medialuna fértil (10.000 a.C.) y en el caso de América Precolombina en Caral (3.000 a.C.).

### *Derivas*

Comencemos recuperando el significado del sustantivo “deriva” partiendo de la acción “derivar”. Uno de los significados que registra el diccionario de la Real Academia española es: *Traer su origen de otra cosa* y el sustantivo es definido como: *Evolución que se produce en una determinada dirección* (RAE, 2014) aunque explica que tiene una connotación negativa, de tal forma que estar a la deriva es estar sin rumbo. El concepto de deriva que les proponemos desde la asignatura que tiene como objeto de estudio la cultura, en particular del Hábitat, surge de la relación que tenemos desde le Hoy y Aquí tanto con el pasado, al cual recurrimos buscando explicaciones como con el futuro que nos demanda soluciones creativas.

Así nos dirigimos al pasado en un camino más o menos ordenado, buscando salvar las distancias históricas que nos separan, por ejemplo, de la cultura azteca en la meseta mexicana previa a la llegada de los españoles a América. Nos separan de los aztecas una cosmovisión diferente a la nuestra, con instituciones y prácticas que hoy ya no existen, e intentamos analizar el hábitat por ellos construido a través de las memorias tangibles/físicas/materiales, así como de documentos (escritos y gráficos), buscando al final poder reconstruir el Hábitat y la vida que se desarrollaba en ese momento.

Pero para no quedarnos en el pasado o dejar el pasado congelado, en una cápsula y al final terminar olvidándolo, vamos recorriendo un camino de vuelta hacia el Hoy y Aquí, camino donde aparecen los problemas actuales

demandándonos soluciones para el futuro o sea la necesidad de pensar y diseñar futuros.

Es allí donde la cultura azteca y su capital Tenochtitlán “derivan” hacia el “Hoy y Aquí”. Por ejemplo, nos permiten entender cómo es posible que una ciudad, para nosotros habitantes del Siglo XXI, puede ser más que una aglomeración de edificios que albergan residencias y actividades comerciales, industriales o de servicios y la circulación entre ellas.

Tomando como deriva Tenochtitlán, la ciudad puede ser una combinación, un imbricado de lo urbano con lo rural, donde la producción agropecuaria se da dentro de la ciudad a través de las “chinampas”. Así podemos para recrearse, y pasar a entenderlo como un verde productivo que nos acerca al contacto de los ciclos de la producción de alimentos y a los ciclos de la naturaleza en general (fotosíntesis, oxigenación, ciclos de agua, ciclo de nutrientes, etc.), o sea nos permite acercar nuestras manos y pies a los procesos naturales, en el fondo a la “buena vida”.

¿Y por qué la palabra deriva es la más apropiada para explicar este recorrido entre el pasado, el Hoy y Aquí y los futuros posibles?

Porque el camino de vuelta entre los Aztecas del S. XV a nuestro “Hoy y Aquí” no es un camino directo; por el contrario, es un recorrido complejo que no tiene un rumbo prefijado, sino que el rumbo lo construiremos desde las problemáticas actuales, argumentando ideas y conceptos a partir del pasado y explorando futuros posibles.

De esta forma podemos argumentar y explorar derivas del entramado entre lo urbano y la producción agropecuaria que existieron en Tenochtitlan con sus chinampas, en propuestas tan diversas como ciudades con huertas en barriadas populares como Rosario con el proyecto de agricultura urbana (<http://www.agriurbanariosario.com.ar>) o en sofisticados proyectos como Paris 2050 de Vincent Callebaut a partir del concepto de “Smart City” o sea una “Ciudad Inteligente” (<http://vincent.callebaut.org>)

Otro significado sugerente del concepto deriva es el que proviene del francés, donde la palabra ‘dérive’ significa desarrollar una caminata sin objetivo específico, usualmente en una ciudad, que sigue la llamada de lo que cada uno siente, experimente en un momento. Existe una corriente de pensamiento dentro de la psicogeografía liderada por el filósofo francés Guy Debord (1958) denominada situacionista plantea la necesidad de revisar, de reflexionar sobre las formas de ver y experimentar la vida urbana. Así, en vez de ser prisioneros de una rutina diaria, Guy Debord plantea seguir las emociones y mirar las situaciones urbanas de una forma nueva, radical: aquí aparece el concepto de deriva como una forma de dejarse llevar por la dinámica urbana y vivenciar la ciudad de una manera desestructurada.

---

### Referencias bibliográficas

- Echeverría Ramírez, M. C., Rincón Patiño, A., & González Gómez, L. M. (2000). Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín (No. 22). *Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Centro de Estudios del Hábitat Popular-CEHAP*.
- Debord, G. (1958). Teoría de la deriva. *Internacional situacionista*, 1.
- Fernández, R. (2004). Construcciones históricas: argumentos sobre el estado del conocimiento histórico de la arquitectura (No. 72 (091)). Instituto de Historia de la Arquitectura.
- Fernández, R. (2013). Modos del Proyecto. Nobuko. Buenos Aires
- Ferrater Mora, J. (1991). Diccionario de filosofía, ed. *Ariel, Barcelona*.
- Gombrich, E. H. J. (1969 2014). Breve historia de la cultura. Ediciones Planeta. Colombia.
- Kusch, R. (1976). Geocultura del hombre americano. Buenos Aires.
- Morin, E. (2002). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro,(contribución a la reflexión internacional sobre cómo educar para un futuro sostenible). *Buenos Aires, Nueva Visión*.
- Real Academia Española RAE (2014) Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa.
- Scheer, B. C. (2001). The anatomy of sprawl. *Places*, 14(2).
- Terreno, C. (2020). Notas para una Historia del Hábitat (FAUD-UNC).
- Municipalidad de Rosario (2011) Agricultura Urbana Rosario. Recuperado el 26/06/2021 de <https://www.agriurbanarosario.com.ar/>
- Vincent Callebaut architectures (2015) Paris 2050. Recuperado el 26/06/2021 <https://www.vincent.callebaut.org>